

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Cecilia **Barelli**

Laureano **Correa**

Nora **Ftulis**

Laura **Rodríguez**

(Editores)

**Vida e individuación:
problemáticas modernas y
contemporáneas**

Volumen 26

Índice

Sentimiento y política en Rousseau: rasgos ontológicos-relacionales	1403
<i>Juan Cruz Apcarian</i>	
Consideraciones sobre el desencantamiento del mundo en base a <i>El porvenir de una ilusión</i> de Freud	1409
<i>Santiago J. Beisel</i>	
De la fabricación del sujeto empresarial a la creación de nuevas formas de gubernamentalidad	1414
<i>Laura De Grazia</i>	
Interculturalidad en salud. Aportes para la construcción de genuinos encuentros dialógicos	1419
<i>Pamela Fernández Coria, Ruth Franco</i>	
La corporalidad en Fichte a través de la danza: una propuesta estética ontológica de la relación individuo-mundo	1426
<i>Lucila Figueroa</i>	
<i>Arte trágico y metafísica de artista: notas acerca de la existencia de una “estética” nietzscheana</i>	1432
<i>Maximiliano Gonnet</i>	
Foucault y la <i>epimeleia heautou</i> como forma de relación en Platón.....	1438
<i>Giuseppe Greco</i>	
Filosofía del devenir. ¿un adiós a la esencia?.....	1443
<i>Facundo Sebastián Jorge</i>	
Nadie escuchó a Gerónima.....	1448
<i>María Paula Mujica</i>	
Reconstituir el individuo desde su naturaleza estética. El artista político como figura heroica en las Cartas de Schiller	1454
<i>Santiago J. Napoli</i>	
Burocracia como máquina biopolítica de subjetivación.....	1459
<i>Pablo Ezequiel Sachis</i>	
Vida humana, praxis y ontogénesis del trabajo en los <i>Cuadernos de París</i> de Karl Marx	1465
<i>Esteban Gabriel Sánchez</i>	

La dinámica de lo vivo en el período de <i>La ciencia jovial</i> de Friedrich Nietzsche	1471
<i>María Cecilia Valverde</i>	
Hacia una ontología relacional a partir de la crisis en la ciencia y en la filosofía: Whitehead y Merleau-Ponty	1477
<i>Andrea Vidal</i>	
La afecto-emotividad en Gilbert Simondon en vistas a nuevos modos de estructuración social	1483
<i>Rocío Villar</i>	

Vida humana, praxis y ontogénesis del trabajo en los Cuadernos de París de Karl Marx

Esteban Gabriel Sánchez
CIB - Universidad Nacional del Sur
estebansanchez88@hotmail.com

Será siempre un fallo no leer y releer y discutir a Marx. Será cada vez más un fallo, una falta contra la responsabilidad teórica, filosófica, política. Desde el momento en que la máquina de dogmas y los aparatos ideológicos «marxistas» (Estados, partidos, células, sindicatos y otros lugares de producción doctrinal) están en trance de desaparición, ya no tenemos excusa, solamente coartadas, para desentendernos de esta responsabilidad. No habrá porvenir sin ello. No sin Marx. No hay porvenir sin Marx. Sin la memoria y sin la herencia de Marx: en todo caso de un cierto Marx: de su genio, de al menos uno de sus espíritus. Pues ésta será nuestra hipótesis o más bien nuestra toma de partido: hay más de uno, debe haber más de uno.

Derrida, 2003: 27

En el presente trabajo nos proponemos reconstruir los postulados ontológicos de Karl Marx presentes en su obra *Cuadernos de París* [1844] centrándonos en las nociones de *vida humana, praxis y ontogénesis del trabajo*. Dicha obra pertenece al periodo de juventud de Marx y constituye el comienzo de su estudio sistemático de la economía política clásica. Para poder realizar la pretendida reconstrucción vamos a analizar dicha obra en el orden inverso al propuesto por Marx: partiremos de sus definiciones ontológicas para arribar, luego, a su crítica a la economía política clásica.

Primero caracterizaremos la doble dimensión de los fenómenos de la vida humana. Las formas fácticas de la vida humana pueden analizarse bajo dos aspectos: su *esencia* y su *apariencia*. Respecto al primero, el hombre considerado ontológicamente es un ser social que está en relación con otros:

El intercambio, tanto de la actividad humana en el propio proceso de producción como de los productos humanos entre sí, equivale a la actividad genérica y al goce genérico, cuyo modo de existencia real, consciente y verdadero es la actividad social y el goce social. Por cuanto el verdadero ser comunitario es la esencia humana, los hombres, al poner en acción su esencia, crean, producen la comunidad humana, la entidad social, que no es un poder abstracto-universal, enfrentado al individuo singular, sino la esencia de cada individuo, su propia actividad, su propia vida, su propio goce, su propia riqueza. Por tanto, no es en virtud de la reflexión que aparece esta comunidad verdadera, sino en virtud de la necesidad y del egoísmo de cada individuo; es decir, es producida de manera inmediata en la realización de la existencia humana (Marx, 1980: 136-137).

Para Marx, el individuo efectiviza su esencia humana genérica a través de su actividad. Su ser comunitario es su esencia humana. Dicha esencia no es un atributo que sea predicable de cada hombre por pertenecer al género humano sino que es la puesta en acción de su actividad creadora. La actividad creadora produce la comunidad humana. La comunidad no es anterior a los términos que posibilitan dicha actividad. Así tampoco el individuo; es la actividad misma del hombre la que crea, la que produce la comunidad. La actividad creadora del hombre es efecto de la necesidad de realización de la existencia humana, es decir, el hombre produce para gozar de la vida. La puesta en acción de la actividad creadora humana es la esencia propia del hombre.

La existencia de la comunidad no es producto de la voluntad humana intencional sino resultado de su actuar en común. Para Marx, los hombres en comunidad no son la expresión de una idea abstracta del ser comunitario sino que son los individuos vivos, concretos, que por medio de la actividad creadora vital configuran la comunidad. Marx dice: “Esta comunidad son los hombres; no es una abstracción, sino como individuos particulares, vivos, reales. Y el modo de ser de ellos es el modo de ser de la comunidad” (Marx, 1980: 137). En este sentido, Marx delinea las características más relevantes de la dimensión ontológica de la antropología, centrada en la *vida humana*. La actividad propia del humano es la actividad social creadora. La comunidad se conforma a partir de dicha actividad creadora en tanto relación social. El ser de la comunidad es el *ser de la relación*. Sin relación no hay comunidad: incluso la apariencia de la separación social sólo es posibilitada por el carácter vincular de la relación. Pues, como veremos en el siguiente fragmento no hay comunidad sin relación creadora entre los hombres:

Supongamos que hubiéramos producido en tanto que hombres: cada uno de nosotros habría afirmado doblemente en su producción tanto al otro como a sí mismo. 1] Yo habría objetivado mi individualidad y su peculiaridad en mi producción; habría por tanto gozado doblemente: durante la actividad, la experiencia de una expresión vital individual, y, al contemplar el objeto, la alegría individual de saber que mi personalidad es un poder objetivo, comprobable sensiblemente y que está por tanto fuera de toda duda. 2] En tu goce o consumo de mi producto, yo habría gozado de manera inmediata tanto la conciencia de haber satisfecho una necesidad humana con mi trabajo como la conciencia: 1] de haber objetivado la esencia humana y proporcionado así el objeto correspondiente a la necesidad de otro ser humano; 2] de haber sido para ti el mediador entre tú y la comunidad, de haber estado por tanto en tu experiencia y tu conciencia como un complemento de tu propia esencia y como una parte necesaria de ti mismo, es decir, de haberme confirmado tanto en tu pensamiento como en tu amor; 3] de haber creado tu expresión vital individual en la mía propia, de haber por tanto confirmado y realizado inmediatamente en mi actividad individual mi verdadera esencia, mi esencia comunitaria, humana¹ (Marx: 1980: 155-156).

El individuo no está enfrentado a la sociedad, ni tampoco esta es consecuencia de la sumatoria de todas las individualidades que componen lo social. El hombre a través de la actividad productiva objetiva su individualidad y se singulariza en la producción; al crear, producir un objeto, el hombre se realiza genéricamente y se reconoce en el producto como resultado de su propia actividad creadora. Dicho reconocimiento suscita un goce en tanto hombre, se reconoce como parte del género humano. En este sentido, dicha actividad se identifica con la actividad productiva del individuo respecto a sí mismo. La actividad productiva busca satisfacer una necesidad vital, es decir, tiene como objeto garantizar su subsistencia y como fin la realización del hombre. El hombre produce para satisfacer su necesidad vital y la del resto de los hombres. Desde este punto de vista, el individuo que realiza su actividad creadora goza con la satisfacción de una necesidad vital de otro hombre. La actividad creadora de cada hombre

¹ Podemos observar que Marx en esta obra todavía tiene una clara influencia conceptual del humanismo de Feuerbach.

es lo que media entre un individuo y la comunidad. La puesta en acción de la actividad creadora del hombre es la realización de la esencia de la comunidad. Daniel Alvaro nos aclara el sentido marxiano del término *comunidad* (*Gemeinschaft*):

La comunidad humana no es posterior ni anterior al hombre. Ella es lo que el hombre es en su existencia con los otros hombres. Por *comunidad humana* hay que entender aquí *comunidad de existencia*, comunidad que se crea y se produce mediante la existencia social de los individuos. Otro modo de decir que la comunidad *es* la relación, o el conjunto de relaciones sociales de las que participa cada individuo en su actividad productiva, espiritual y, para decirlo todo, vital (Alvaro, 2014: 89).

En el nivel de la apariencia tomada como *fáctum* se considera que lo propio de la relación social es la separación entre los hombres; pero lo esencial que posibilita dicha apariencia de separación es el constitutivo vínculo social. La economía política reduce la totalidad de la actividad al intercambio y al consumo, tomando a la *apariencia* de lo fáctico por la *dimensión esencial* de la actividad humana:

El vínculo esencial que le une a los otros hombres se le presenta como un vínculo accesorio, y más bien la separación respecto de los otros hombres como su existencia verdadera; que su vida se le presenta como sacrificio de su vida, la realización de su esencia como desrealización de su vida, su producción como producción de su nada, su poder sobre el objeto como poder del objeto sobre él; que él, amo y señor de su creación, aparece como esclavo de esta creación (Marx, 1980: 137-138).

En la sociedad capitalista, el hombre considera que su relación con otros hombres es algo circunstancial y no algo propio de su esencia comunitaria. El individuo recurre a la actividad productiva como una necesidad de subsistencia y no como una forma de realización y reconocimiento de sus facultades como hombre. La competencia y el egoísmo entre los hombres no son expresiones de la esencia de la comunidad sino que son síntoma de la fragmentación social que acontece en la sociedad capitalista. Es esta situación la que propicia la propagación de la idea de que el hombre es el lobo del hombre. Podemos verlo en el siguiente fragmento:

Cuando yo produzco más de lo que puedo necesitar inmediatamente del objeto producido, adapto calculadamente mi plus-producción a tu necesidad. Sólo en apariencia produzco un excedente del mismo objeto². En verdad produzco con miras a otro objeto, al objeto de tu producción, por el cual pienso cambiar mi excedente; intercambio que está ya realizado en mi pensamiento. La relación social en que estoy contigo, mi trabajo para tu necesidad, no es por tanto más que una simple apariencia; y nuestra complementación mutua es igualmente una simple apariencia, cuya realidad es el despojo mutuo. Puesto que nuestro intercambio es egoísta tanto de tu parte como de la mía, la intención de despojar, de engañar al otro está necesariamente al acecho; puesto que todo egoísmo trata de superar al egoísmo ajeno, ambos buscamos necesariamente la manera de engañarnos el uno al otro (Marx, 1980: 151).

² Aquí Marx ya prefigura la idea de *plusvalía*, propia de su obra de madurez. Sostendrá en *El Capital* que: “La función verdadera, específica del capital en cuanto capital es pues, la producción de plusvalor, y ésta, como se expondrá más adelante, no es otra cosa que producción de plus trabajo, apropiación —en el curso del proceso de producción real— de trabajo no pagado, que se ofrece a la vista y objetiva como plusvalía” (Marx, 2009: 7).

Para la economía política liberal, la vida humana es una parte de los costos de producción, no posee ningún valor en sí mismo, sólo importa como un medio para acrecentar su ganancia. La crítica marxiana a la economía política será la crítica ética de los modos reductores de entender la vida humana constitutivos del modo de producción capitalista: “lo humano se halla fuera de la economía política y lo inhumano dentro de ella” (Marx, 1980: 119). Los economistas políticos proyectan de manera abstracta e invertida la naturaleza de los lazos sociales al considerar que, por definición, todo interés particular constituye una instancia anterior y preexistente cuya sumatoria contribuye al interés general. De esta manera, Marx denuncia un doble falseamiento ejecutado por el liberalismo sobre la esencia comunitaria. En primer lugar, ignorando el carácter originario de la constitución social-vincular del hombre en comunidad, postula la existencia de un término primero: el individuo atomizado. En segundo lugar, al afirmar que la comunidad sólo es la sumatoria de individualidades posteriormente asociadas, se construye un sentido de comunidad deudor de dicha concepción del individuo.

A continuación desarrollaremos la ontogénesis del trabajo. El trabajo puede adquirir dos formas que se corresponden con la doble caracterización anterior que distingue la instancia de la *esencia* y la de la *apariencia*. Por un lado, el trabajo en tanto realización plena de la actividad creadora, y por el otro, el trabajo enajenado en tanto desrealización de la vida del hombre. Respecto al primero, se trata de una forma de realización sólo si posibilita que el hombre se objetive y reconozca, durante la actividad creadora, en el objeto producido como resultado de su praxis, y pueda así satisfacer su necesidad vital. La diferencia entre estas dos formas del trabajo es tematizada de la siguiente manera:

Mi trabajo sería expresión vital libre, por tanto goce de la vida. Bajo las condiciones de la propiedad privada es enajenamiento de la vida, pues yo trabajo para vivir, para conseguir un medio de vida. Mi trabajo no es vida. En segundo lugar: por ser el trabajo la afirmación de mi vida individual, la peculiaridad de mi individualidad estaría incluida en él. El trabajo sería entonces la propiedad verdadera, activa. Bajo las condiciones de la propiedad privada, la enajenación de mi individualidad es tal, que esta actividad me resulta detestable; es un tormento; solo es más bien la apariencia de una actividad, y por ello una actividad obligada, que se me impone por un requerimiento exterior y casual y no por un requerimiento interno y necesario (Marx, 1980: 156).

El trabajo en tanto ontogénesis del hombre lo conecta con su ser comunitario y le permite desarrollar su individualidad de manera activa para potenciar sus capacidades. Para Marx, el trabajo es un modo de existencia realizado cuando se puede gozar de la vida. En cambio, en el caso del trabajo enajenado en tanto desrealización de la vida del hombre, este vive a su actividad creadora como una potencia hostil que lo oprime y deshumaniza. Enrique Dussel afirma que: “Desde sus primeros estudios económicos, Marx descubre la esencia alienada del trabajo como muerte del trabajador y producción por sus propias manos de su opuesto, su enemigo, el fetiche, como sacrificio” (Dussel, 1993: 48). El hombre pone en acción su actividad creadora para ganar medios de subsistencia y evitar su muerte y se relaciona desde la apariencia; vive la relación con los otros hombres y con sus propios productos de trabajo como si hubiese entre ellos una separación constitutiva: para vivir y no para gozar de la vida. Marx sintetiza las características del trabajo alienado:

El trabajo lucrativo incluye: 1] el carácter enajenado y casual del trabajo con respecto al sujeto trabajador; 2] el carácter enajenado y casual del trabajo con respecto a su objeto; 3] la determinación del trabajador por las necesidades sociales, las que sin embargo son para él ajenas e impuestas; el trabajador se somete a la imposición social debido a su carencia, a su necesidad egoísta; la sociedad sólo significa para él una oportunidad de saciar su carencia, así como él sólo

existe para la sociedad como esclavo de las necesidades sociales; 4] el hecho de que al trabajador se le presenta el mantenimiento de su existencia como la finalidad de su actividad; de que su hacer sólo tiene para él la función de un medio; de que pone en acción su vida para ganar medios de vida. El hombre se vuelve tanto más egoísta, carente de sociedad, enajenado de su propia esencia, cuanto mayor y más desarrollado se presenta el poder social dentro de las relaciones de propiedad privada³ (Marx, 1980: 144).

Tomando en cuenta dicha caracterización Marx profundiza su crítica a la economía política clásica. Podemos entenderla como la denuncia de una nueva transposición de la misma lógica de inversión y abstracción de la realidad antes mencionada. A través del trabajo alienado, lucrativo, el hombre pasa a estar mediado en todos sus ámbitos por el dinero. En este momento su esencia relacional —sin anularse— adquiere una forma fetichizada; su carácter vincular nunca desaparece sino que queda velado. El dinero se convierte en el mediador de toda acción humana, y en cuanto tal, adquiere la potestad de crear y conceder valor a ésta. De esta manera, se produce una inversión de la relación original entre los hombres y los objetos, y a su vez, respecto a los hombres entre sí. Marx nos dice:

Así como la propiedad privada es la actividad genérica enajenada del hombre —la mediación enajenada entre la producción humana y la producción humana—, así, a su vez, este mediador es la esencia enajenada, que se ha vuelto exterior y se ha perdido a sí misma, de la propiedad privada. Todos los atributos que en la producción corresponden a la actividad genérica del hombre pasan a ser atributos de este mediador. Así, pues, en la medida en que este mediador se enriquece, el hombre se empobrece como hombre (es decir, como hombre separado de este mediador)⁴ (Marx, 1980: 126-128).

Para finalizar, podemos decir que la insistencia marxiana en recuperar y valorar el carácter vincular entre los hombres posibilita pensar nuevos modos de existencia ético-políticos que se construyan a partir del reconocimiento del rango de ser de la relación.

Bibliografía

- Alvaro, D. (2014). *El problema de la comunidad: Marx, Tönnies, Weber*, Buenos Aires, Prometeo Libros
- Derrida, J. (2003). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Trotta.
- Dussel, E. (1993). *Metáforas teológicas de Marx*, Estrella (Navarra), Verbo Divino.
- Marx, K. (2010). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Colihue.
- Marx, K. (2009). *El Capital. Capítulo VI Inédito. Resultados del proceso inmediato de producción*, Buenos Aires, Siglo XXI.

³ Aquí se anticipa la cuádruple determinación del *trabajo alienado*, presente su obra posterior *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*: 1) alienación respecto al objeto producido, 2) respecto a su propio acto de producción, 3) respecto a la vida genérica y 4) del hombre respecto al hombre (Cfr. Marx, 2010: 104-121).

⁴ Aquí Marx ya prefigura la idea de *fetichismo de la mercancía*, propia de su obra de madurez. Sostendrá en *El Capital* que: “Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores” (Marx, 2008: 88).

Marx, K. (2008). *El Capital. Tomo 1 Vol. 1. El proceso de producción de capital*, Buenos Aires. Siglo XXI.

Marx, K. (1980). *Cuadernos de Paris. (Notas de Lectura de 1844)*, México, Ediciones Era.